

# EL AMIGO DONOSTIARRA DE MARTIN GUERRE

SANTIAGO AIZARNA

Dos películas, estrenadas la primera entre nosotros en el año 1984. - "El regreso de Martín Guerre", de Daniel Vigne-, y dentro de este año de desgracia continuada de 1993, la segunda, "Sommersby", de Jon Amiel-, nos recordaban la extraña peripecia, personal, matrimonial y social, vivida por un singular personaje que - y ésta es la particular circunstancia que quisiéramos desarrollar en este trabajo- era de procedencia vasca, y en Donostia-San Sebastián pasó gran parte de esos ocho largos años de separación que vivió respecto a su señora esposa, como nos contaba el escritor Jesús María de Arozamena en su obra "San Sebastián, biografía sentimental de una ciudad". Se trata, como queda dicho, del caso, nada legendario por otra parte, de la suplantación de personalidad de Martín Guerre, asunto que fuera visto y tratado en el Parlamento de Toulouse en 1560, y que trascendió hasta nuestros días gracias a un documento, "La sentencia memorable", escrito por Jean de Coras, consejero de dicho Parlamento. La historia fue recogida, asimismo, gracias al notable olfato narrativo para folletines que le caracterizaba, por Alejandro Dumas (padre), aunque antes que él algún autor teatral ya había recogido el curioso argumento y se había escenificado en París, en pleno esplendor del imperio napoleónico aún y cuando las tropas del gran corso estaban sentando en el trono de Madrid a Pepe Botella.

Cualquiera que haya visto una o ambas películas recordará, pese a las muchas variantes existentes entre las dos, el meollo de la historia. Ateniéndonos al filme de Vigne, mucho más acorde en todo con la realidad, los hechos ocurrieron en Artigat, una aldea francesa, y su comienzo hay que situarlo en el momento en que se efectúa el matrimonio de Bertrand de Rols, nacida en dicha aldea, con Martín Guerre, un gentilhombre gascón, cuyos ascendientes eran vascos. En cuestión de fechas y edades hay divergencias. Mientras algunos señalan el año 1542 como fecha de la boda, hay quienes lo enmarcan en 1539. También hay diferentes versiones sobre la edad en que ambos cónyuges matrimoniaron. Según algunos, y dentro de las costumbres imperantes en esa época, sobre todo cuando como en el caso presente se trataba de una boda de conveniencia o de interés, ambos se casaron antes de cumplir los diez años, mientras que, en la película, la de Vigne, naturalmente, ya que la de Amiel es, en punto a su realidad histórica un puro despropósito y en donde lo real cede terreno ante exigencias de mercado, la edad de ella era de doce años, siendo de trece la de él. Pero al margen de estos pequeños detalles de matiz, lo que ocurrió fue que Martín Guerre, después de haber estado seis años junto a su esposa y de haber tenido un hijo con ella cuando ambos maduraron lo suficiente para tenerlo, sintió despertársele su sed de aventuras, y abandonó su familia y su pueblo comenzando de esta



manera una serie de andanzas de las que nada se supo de cierto, hasta que a su vuelta, ocurrida hacia los ocho años después de su marcha, empezaron a circular extraños rumores sobre si este hombre que había vuelto era realmente Martín Guerre o alguien que le había suplantado tan hábilmente que ni su propia mujer fue capaz de notar el engaño.

Un caso de suplantación de tales características y dimensiones resulta ser lo suficientemente atrayente como para que escritores, guionistas y el cine en definitiva se hayan volcado sobre su anécdota humana y se hayan brindado a ofrecérsela con las muchas variantes que sobre sus circunstancias particulares se puedan hacer. En el caso de "Sommersby", Amiel, en vez de situarnos en esa localidad france-



sa mencionada, nos lo ubica en el espacio geográfico de Vine Hill, en Tennessee y en la época que sigue a la Guerra de Secesión norteamericana, y los héroes que se confrontan en una y otra cinta resultan ser Georges Depardieu y Richard Gere, pero al margen de todas las evoluciones, desarrollos, sinuosidades, fintas y variaciones que la imaginación de los guionistas hayan preparado, lo cierto es que la historia-leyenda de Martín Guerre, en su esencia y en su sustancia se mantiene constante, y elucubra sobre un fenómeno humano de singular magnitud, el mismo que pesa en la breve narración que Jorge Luis Borges nos cuenta en un capítulo de su "Historia Universal de la infamia", en torno a la fabulosa invención que un negro sirviente singular, Bogle, creó en falsarias imaginaciones sobre el plural sujeto que fue Arthur Orton, hijo de un carnicero londinense, muy dado también a las aventuras, que "huyó al mar" para escapar de las lóbregas dimensiones a las que su vida y su suerte estaban dispuestas a condenarle, y que decidió desertar en el puerto chileno de Valparaíso, acogiéndose a la protección y al nombre de una familia, la de Castro, convirtiéndose así, ipso facto, en Tom Castro. La galana inventiva de Bogle consistió en hacerle pasar por Roger Charles Tichborne, un militar inglés criado en Francia y que pereció víctima de un naufragio cuando el barco en el que navegaba, el "Mermaid", procedente de Río de Janeiro y con rumbo a Liverpool, se hundió en el Atlántico, y engañar con una suplantación de increíbles proporciones a la propia madre del fallecido y escogiendo dos seres diametralmente opuestos, tanto en psicología como en carnalidad para una tan inconcebible superchería.

Aunque los casos de suplantaciones de personas son legión, y hasta sin previo aviso, "a botepunto", podríamos citar historias como la tejida en torno a la gran duquesa Anastasia y Ana Anderson en la realidad, la desarrollada por Hitchcock en "La trama" (Family plot), sobre una novela de Victor Canning, "The rainbird pattern", etc. cabe pensar de qué manera la ilusión de la esperanza es capaz de engañar el fino sentido maternal o el uxorio, sino fuera porque éste, en vez de alertarse se aletarga, se deja mecer por lo soñado más que por lo evidenciado, en una actitud que bien pudiera parecerse a la tópica y mítica del urogallo en celo, para quien esa circunstancia particular es la causante de que las constantes de atención y recelo se le declinen o se le anulen.

En lo tocante al caso de Martín Guerre que es el que nos ha hecho escribir estas líneas, terminemos diciendo que fue Juan, un amigo suyo donostiarra -amigo del verdadero Martín Guerre, por supuesto- quien, sin pretenderlo, descubrió la superchería, al ir a visitarle, y sin verle aún, manifestar a Bertrand, la esposa, que él era el amigo que le salvó cuando perdió la pierna en la batalla, siendo así que el que pasaba por Martín disponía, felizmente, de las dos...

Quede así registrado, en breve retazo biográfico, la procedencia vasca y la relación donostiarra de un personaje al que la cinematografía universal actual le ha mostrado interés y atención en dos cintas de ahora mismo.

